CREO... AUMENTA MI FE

PAVBROQUIA SAN JERÔNIMO

Boletin Parroquial de San Jerónimo Sud



Año 8 - Número 97 - Mayo 2020

Parrequia familianel and an digital

Nos agiornamos en la era digital y al no poder celebrar la Santa Misa en el Templo nos podemos encontrar en Facebook Watch, donde nuestra Parroquia transmite en directo, podés escuchar al Padre Ariel, acompañar a Jesús Pan de Vida y mucho más!!!

Para ingresar hacé click acá:



<u>Parroquia San Jerónimo</u>





La Comunidad de Parroquia San Jerónimo de San Jerónimo Sud, Santa Fe, Argentina, llega con un mensaje de agradecimiento y aliento a todos los que ofrecen su trabajo en el cuidado de la salud de los demás.

Confiados en la intercesión del Santo Patrono ante Dios Padre, confiamos en que la pandemia pasará.

#arribasanjeronimo

#quedate en casa

Comuna de San Jerónimo Sud, Bomberos Voluntarios San Jerónimo Sud, Centro Integral de Rehabilitación APREPA

CREO, AUMENTAMIFE... 2





Unidos al rezo del Santo Rosario. todos los días a las 20hs desde tu casa y en familia

Recitar el Rosario, en efecto, es contemplar con María el rostro de Cristo

San Juan Pablo II





Comparti tu foto rezando en familia...

invita PASTORAL FAMILIAR



El Equipo de Caritas en este tiempo de cuarentena continuó acompañando a 76 familias entregando pañales, 2 frazadas, un ajuar, alcohol, jabón, barbijos y tela para tapabocas, huevos, un gesto con golosinas y bolsones con 8 productos.

La modalidad que utilizamos fue de acuerdo a los SAN JERÓNIMO SUD lineamientos solicitados por el protocolo de la Pandemia, se

convoco cada diez en distintos horarios y a los mayores de 60 años se les llevo el bolsón a la casa siempre con los recaudos necesarios para evitar cualquier peligro, se respeto el distanciamiento social y se utilizaron recaudos en la higiene de cada producto.

Caritas está desde su lugar conteniendo mediante estrecha comunicación con cada uno poniendo la oreja ante esta nueva situación que nos toca vivir y para tratar de aliviar trámites, información puntual sobre detalles de cada familia en especial. Se pudo brindar números telefónicos de farmacias, Comuna, Centro de jubilados, lugares donde se entregaban comida hecha, placas de info



(vacunación de la gripe, inscripción en los subsidios IFE) necesaria para respetar la cuarentena. Caritas ha realizado la mediación para la re conexión de luz eléctrica en dos beneficiarios en este tiempo de aislamiento social, los cuales

ahora si podrán entretener a sus hijos y conservar alimentos.

Desde ese lugar hemos entregado, pañales, un ajuar, útiles escolares, juquetes, papa, calabaza y cebolla.

También hemos recibido llamados de señoras de la localidad queriendo ayudarnos y se decidió comenzar con la Campaña de cuadraditos de tela y tejido para confeccionar

acolchados y frazadas debido a la llegada de los primeros fríos.

Otra iniciativa desde nuestro humilde lugar fue la confección de barbijos comunes, que sumado al ofrecimiento de dos señoras se comenzaron a confeccionar para luego poder entregar al que necesitara.

Y se pudo apoyar una nueva iniciativa en este tiempo de aislamiento a una beneficiaria con la realización de plantines y plantas para jardín y así poder iniciar la venta al término de la cuarentena.

Agradecemos a Caritas Diocesana el refuerzo entregado en este tiempo imperante, y podemos dar gracias a las donaciones de:

Padre Ariel y Ma. del Carmen Gervasio, Ignacio Werner, Silvia Gil, Mirta Eiguren, Patricia Suss, Norma Agüero, Nanci de Tapia, Marisa Saire, Lorena Almada, Teresa Orellano, Josefa Canónico.



CARITAS INFORMA:

LA ENTREGA DE BOLSONES PRÓXIMA SE HARÁ CON LA MISMA MODALIDAD EL DÍA 12 DE MAYO A PARTIR DE LAS 9 HORAS. INGRESO POR 1º DE JUNIO. INO OLVIDAR DNI!



COMUNICAMOS AL QUE DESEE COLABORAR CON CÁRITAS CON SOLO \$50 MENSUALES PODÉS HACER UN MONTÓN. SUMATE COMO BENEFACTOR DE CÁRITAS. DIRIGITE A LAS INTEGRANTES DEL EQUIPO DE CÁRITAS PARROQUIAL TELEFÓNICAMENTE YA QUE DEBIDO AL AISLAMIENTO SOCIAL NO PODEMOS CIRCULAR PERO SI COORDINAR.

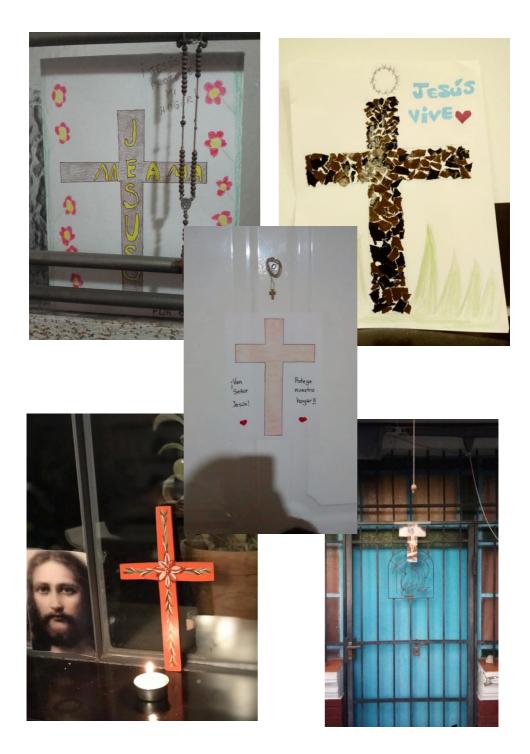
iiiTE ESPERAMOS A OFRECER LO QUE TENES PARA DAR!!!

ACTIVIDADES DE LA PARROQUIA SAN JERÓNIMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA, ABRIL 2,020

Viernes Santo

Vivir en comunidad la pasión de nuestro señor desde nuestros hogares desde el seno de las familias.

Esa Cruz, tu cruz Señor, que misterio de amor tu cruz, tiene clavos, tiene espinas y también un salvador.



Sábado Santo:

Pizza Party, celebramos la Pascua, cenamos en Comunidad, cada uno en sus hogares y en familia hasta que todo este bien. ¡Nada se pierde solo se transforma! Ya volveremos a estar juntos. ¡Todo estará bien!

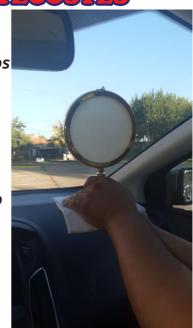




DE PASCUA A PENTECOSTÉS

Hemos iniciado el Tiempo de Pascua, el más importante de todos los tiempos litúrgicos del año, porque celebramos el centro de nuestra Fe Cristiana.
Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés son celebrados con gran alegría, como si se tratase de un solo y único día festivo, como 'un Gran Domingo'.

<u>Foto</u>: Jesús Pan de Vida recorriendo las calles de nuestra localidad.



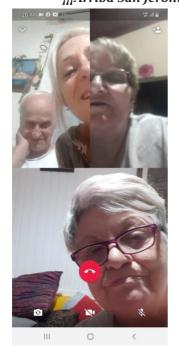
Gestos del camino que recorrimos juntos desde nuestros hogares en comunidad. Iglesia Domestica.



CATEQUESIS DE ADULTO. PERSEVERANDO UNIDOS!

Se cerraron los templos pero se abrieron iglesias domésticas y acá más unidos que nunca en la oración con la Catequesis y Perseverancia de Adultos de la Parroquia San Jerónimo compartiendo la Palabra, orando para que sé encuentre una pronta vacuna para esta pandemia.

¡¡¡Arriba San Jerónimo!!! Quédate en casa





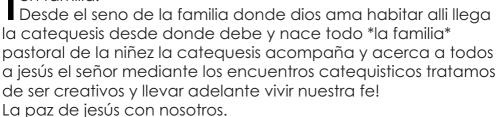
erca de Jesús yo quiero estar! Catequesis de Infancia, Comunión y Confirmación.!

De la Mano del Señor juntos es posible! Nos sostemos, aliviamos y aumentamos nuestra fe!

nfancia Misionera, reunidos en el Domingo, con la Presencia De Jesús a traves de Su Palabra, en Familia en cada hogar.

Bienaventurados los que creen sin haber visto!!!

glesia domestica catequesis en familia.



Mirad con los ojos del corazón, el señor pensaba en nosotros desde la eternidad.

Felices los que creen sin haber visto.

Infancia, comunión y confirmación.

SEÑOR ACUERDATE DE TU ALIANZA, HAZ QUE NO QUEDEMOS DEFRAUDADOS, CUANDO NOS INTIMEN DICIENDO EDONDE ESTA TU DIOSZI YO CONFÍO EN TÍ.

Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón, por haber escuchado las palabras de mi boca. En presencia de los ángeles tañeré en tu honor, me postraré en dirección a tu santo Templo. Te doy gracias por tu amor y tu verdad, pues tu promesa supera a tu renombre.

El día en que grité, me escuchaste, aumentaste mi vigor interior. Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra, cuando escuchan las palabras de tu boca; y celebran las acciones de Yahvé: '¡Qué grande es la gloria de Yahvé! El día en que grité, me escuchaste, aumentaste mi vigor interior.

Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra, cuando escuchan las palabras de tu boca;

y celebran las acciones de Yahvé: '¡Qué grande es la gloria de Yahvé! ¡Excelso es Yahvé, y mira al humilde, al soberbio lo conoce desde lejos!' Si camino entre angustias, me das vida, ante la cólera del enemigo, extiendes tu mano y tu diestra me salva.

Yahvé lo hará todo por mí. ¡Tu amor es eterno, Yahvé, no abandones la obra de tus manos!

CONFIAMOS EN TI YAHVÉ DE LOS EJÉRCITOS. TU NO NOS DEFRAUDAS, TU ERES FIEL. Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua. Cordero sin pecado que a las ovejas salva. a Dios y a los culpables unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla. y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?» «A mi Señor glorioso, la tumba abandonada. los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.» Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado: la muerte en ti no manda. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

La imagen de la Virgen del Valle luce un nuevo manto con un signo por la pandemia

San Fernando del Valle de Catamarca (AICA): En la víspera del inicio del septenario en honor a Nuestra Señora del Valle, la imagen de la Virgen luce el nuevo manto de los 400 años de su presencia en territorio catamarqueño, con un signo por la pandemia. Confeccionado por las monjas dominicas, se destaca una lágrima de rodocrosita, rodeada de cristal y perlas blancas como signo y ofrenda de tanto dolor por la crisis del coronavirus.

En la víspera del inicio del septenario en honor de Nuestra Señora del Valle, la imagen de la Virgen luce el nuevo manto de los 400 años con un signo por la pandemia del coronavirus.

La prenda fue confeccionada por las monjas dominicas y ofrecida a la Virgen en nombre de los consagrados de Catamarca.

Su confección demandó nueve meses. Entre los detalles se destaca una lágrima de rodocrosita, rodeada de cristal y perlas blancas como signo y ofrenda de tanto dolor por la pandemia.

El viernes 17 de abril, en la jornada previa al inicio del solemne jubileo en su honor, la Madre del Valle fue revestida con el manto confeccionado para lucir en los festejos por los 400 años de "amor ininterrumpido hacia sus hijos en tierras catamarqueñas".

La ceremonia se llevó a cabo en el camarín de la catedral basílica y santuario mariano, y estuvo a cargo de las monjas dominicas, quienes realizaron la prenda para la Madre Morenita.

Las religiosas señalaron que "vestimos a la Virgen con su manto nuevo, que confeccionamos con amor y dedicación durante nueve meses, y lo entregamos a Ella en nombre de todos los consagrados que vivimos en



Catamarca" y en el momento de la vestición de la imagen, expresaron: Celebrando el Jubileo por los 400 años (1620-2020) del hallazgo de la sagrada imagen de Nuestra Señora del Valle, y agradeciendo a Dios por esta historia de bendición y amor derramados en estos valles, las comunidades de vida consagrada de la diócesis de Catamarca, ofrecen a nuestra Madre del Valle este manto y vestido al que llamamos 'Madre del pueblo, Esperanza nuestra' y dejamos ante Ella la gratitud, la alabanza y la oración por toda la diócesis.

Reconocemos también la generosidad de muchos hermanos, quienes con su ayuda, al acercarnos varias piedras y joyas de rodocrosita, han hecho posible esta ofrenda; ellos mismos han querido que la Morenita lleve en su Manto algo del misterio de sus familias como el constante recuerdo de acción de gracias, súplica de bendición.

El detrás de escena de la confección:

Las monjas explicaron que "el diseño es original de las monjas dominicas, monasterio La Inmaculada del Valle, de Catamarca, quienes dedicaron en su primera etapa varios meses; el bordado digitalizado llevó 112 horas de trabajo, y la aplicación de piedras, que se hace a mano, llevó un mes, aproximadamente, en total fueron 9 meses de ilusión, trabajo y oración de toda la comunidad".

Se utilizó en ambas prendas tela importada, llamada raso italiano, color blanco y celeste, el forro raso común. Se colocaron 112 piedras rodocrositas, más de cien strass de vidrio o cristal de roca color transparente, ámbar, rosa, roja y tornasolada y más de 15 metros de stras pequeño tornasolado y verde además de flecos metalizados, importados.

El vestido de la imagen mariana

Las monjas describieron el vestido dirigiéndose a la Virgen: "Tú, Madre del Valle,



predestinada por la Santísima Trinidad, como regalo y primicia de la Pascua. Verdad que quisimos plasmar en el bordado superior con tres flores, piedras preciosas engarzadas en plata y rodeada de strass de cristal de roca. La Iglesia ha reconocido en ti al miembro excelso y los cuatro dogmas sobre tu misterio y misión: Inmaculada Concepción, Madre de Dios, Siempre Virgen y Asunta al Cielo, plasmada en la flor del centro con cuatro brazos.

Coronada con doce estrellas, doce estrellas con strass vive para interceder por sus hijos de todas las generaciones. Ellos te reconocen como Madre, que enseñas a caminar como resucitados, expresado en un camino bordado con piedras preciosas.

María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra, hermosa Virgen del Valle, ayúdanos a renovar nuestra fe y nuestra alegría cristiana para anunciar el amor de Dios reflejado en la entrega total de Jesucristo,

contemplado en sus misterios de gozo, de luz, de dolor y de gloria. Adorno con cuentas del Rosario.

Tu presencia viva y notable en estas tierras, Bandera Argentina será siempre lo más preciado, simbolizada en las cuatro capas (por los 400 años) del diseño del ruedo del vestido, es el resplandor permanente de la ternura, el brillo de una esperanza duradera porque creemos en las promesas de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. 400 años de tu amor. 400 años de bendición".

El manto

Las religiosas se refirieron luego al manto que cubre a la imagen: "Madre bendita, recibe todo el cariño de este pueblo argentino que siempre experimentó tu presencia amorosa y tu valiosa intercesión. Este manto quiere ser un grito jubiloso de la fe de tus hijos, plasmado en la Bandera Argentina.

Los cuatro siglos (1620-2020) son terreno donde creció este pueblo devoto, y se expresa en cuatro diseños distintos de formas y colores del ruedo del manto.

Todos estos años te han reconocido como Madre, como Reina, desde sus inicios como Madre Reconciliadora de hombres de distintas razas. Corona con pedrería, anagrama del Ave María y lema del Año Mariano Nacional. Tú lo

haces posible. Donde no llegan los esfuerzo humanos de unir los pueblos, Tú estás presente, donde no hay ni habrá vencidos ni vencedores.

Y lo más hermoso es que, lo que en el corazón de cada hombre parece irreconciliable, o situaciones de división, incomprensión, Tú unes nuestras invisibles situaciones y realidades llevando gracia a nuestras vidas; todo esto simbolizado en joyas de rodocrosita con forma de corazón.

Los 16 departamentos de Catamarca te rinden culto y te cantan alabanzas por tu protección, por tu presencia silenciosa, esperando ser acogidos en el fondo de tus manos entreabiertas, simbolizado por 16 flores alrededor de la corona: Ambato, Ancasti, Andalaalá, Antofagasta de la Sierra, Belén,



Capayán, Capital (San Fernando del Valle de Catamarca), El Alto, Fray Mamerto Esquiú, La Paz, Paclín, Pomán, Santa María, Santa Rosa, Tinogasta y Valle Viejo.

Madre Bendita del Valle, recibe también el amor y reconocimiento como Reina



de sus corazones a miles de peregrinos de todas las provincias de nuestra Argentina que llegan a tu santuario para honrarte y saberse amados por ti, dejando a tus pies sus gozos, dolores, preocupaciones, ansias y deseo de reconciliación y perdón, plasmado en 24 palomas que vuelan hacia María como anunciadoras de paz. En este Año Mariano 2020, marcado con el flagelo de la pandemia mundial, el manto lleva también una lágrima de rodocrosita, , rodeada de cristal y

perlas blancas como signo y ofrenda de tanto dolor de nuestros hermanos que unidos al misterio del Señor Jesús custodian promesas de eternidad.

El preciado y precioso mineral de estas tierras, simbolizado en la rodocrosita 112 piedras conocida también como "Oro blanco" o "Piedra del Inca", quiere expresar en esta ofrenda, el valor de la vida misma, el valor de su dignidad de hijo de Dios, el valor de su vocación a la santidad a la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, el valor de su misión de proclamar las maravillas del Señor, y con un nuevo ardor misionero llevar a todos la Buena Noticia.

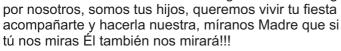
Un último detalle, el sello dominicano, la Cruz de colores blanco y negro y el lema "Alabar, bendecir, predicar".



Vivimos el Año Jubilar Mariano Nacional. No pudimos ir hasta Catamarca pero peregrinamos con nuestra alma y corazón hacia ti madre y te traemos a nuestros hogares.

Mamá María, Nuestra Señora del Valle toda la comunidad te agradece porque tu maternal cuidado, tu protección, tus cuidados, tu intersección, tu rogar a Jesús por nosotros jamás nos ha faltado.

ya estamos preparando, orando ofreciendo nuestras grutas para recibirte. te hemos acogido en nuestros corazones de niños y como niños. Virgen del Valle ruega





33 años de la VISITA de Juan Pablo II a Rosario

Seis horas y media estuvo Juan Pablo II en Rosario, el 11 de abril de 1987. Tiempo suficiente para que ese recuerdo siga vivo.

Es que las manifestaciones de fe fueron tan intensas que no sólo los cristianos aquella jornada. guardan e n s u m e m o r i a Bajo el sol radiante, la ciudad vivió un momento histórico del que ya pasaron 33 años. El Monumento Nacional a la Bandera fue epicentro de ese día que conmovió a Rosario. Más de 300 mil personas concurrieron al oficio religioso que Karol Wojtyla ofreció frente al río en un altar levantado para la ocasión. La multitud no sólo estuvo presente durante la misa.

Miles y miles de ciudadanos de todas las edades recibieron a las 8.55 al Papa en el Aeropuerto de Fisherton. Cumplido el protocolo, Juan Pablo II subió al Papamóvil y recorrió las calles de la ciudad.

En cada esquina, a lo largo de cada cuadra, se vivieron momentos de emoción. En Wilde y Córdoba, por ejemplo, los alumnos del instituto Stella Maris esperaban ansiosos con un cartel que decía en polaco: "Niech Bedzie Poch Walony Jezus Christus" (Que seas alabado Jesucristo). Sin dudas, uno de los puntos máximos de la recorrida fue cuando la caravana que lo acompañaba transitó por avenida Pellegrini, desde Ovidio Lagos hasta avenida Belgrano. Familias enteras, madres con sus bebés en brazos, chicos y chicas adolescentes, y alumnos de decenas de escuelas locales agitaron sus banderas, sus pañuelos y sus brazos agradeciendo al Papa su presencia.



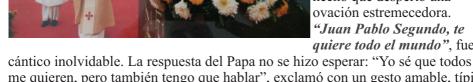
Argentina, en la Ciudad de Rosario (Pcia. de Santa Fe) Monumento a la Bandera, el 11 de abril de 1987

El paso por la parroquia Nuestra Señora del Carmen también fue emocionante. Aunque la comitiva no se detuvo, los fieles allí apostados estallaron en gritos y

aplausos cuando él bendijo el templo.

Ya en el Monumento, recibió ofrendas que simbolizaban el respeto y afecto de la ciudad. Impartió bendiciones y también bendijo al Monumento a la Bandera, un hecho que despertó una ovación estremecedora. "Juan Pablo Segundo, te

quiere todo el mundo", fue el



me quieren, pero también tengo que hablar", exclamó con un gesto amable, típico de su personalidad.

Hubo otra postal imborrable: cuando dio la bendición a enfermos y personas con discapacidad. Allí, las muestras de agradecimiento y fe se multiplicaron, y dejaron casi sin palabras a los presentes.

Después de la ceremonia, se trasladó al Arzobispado de Rosario donde almorzó y tomó un breve descanso. Cuando emprendió el retorno hacia el aeropuerto las demostraciones de afecto y congoja se repitieron, con mayo intensidad cada vez.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 57 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES Las palabras de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

El 4 de agosto del año pasado, en el 160 aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, quise ofrecer una Carta a los sacerdotes, que por la llamada que el Señor les hizo, gastan la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios.

En esa ocasión, elegí cuatro palabras clave —dolor, gratitud, ánimo y alabanza—para agradecer a los sacerdotes y apoyar su ministerio.

Considero que hoy, en esta 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, esas palabras se pueden retomar y dirigir a todo el Pueblo de Dios, a la luz de un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14, 22-33).



Después de la multiplicación de los panes, que había entusiasmado a la multitud, Jesús ordenó a los suyos que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia.

En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado.

Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores.

También sucede así en el corazón de los discípulos. Ellos, que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. Esta aventura no es pacífica: llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos.

Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Así pues, la primera palabra de la vocación es gratitud. Navegar en la dirección correcta no es una tarea confiada sólo a nuestros propios esfuerzos, ni depende solamente de las rutas que nosotros escojamos. Nuestra realización personal y nuestros proyectos de vida no son el resultado matemático de lo que decidimos dentro de un "yo" aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto. Es el Señor quien nos concede en primer lugar la valentía para subirnos a la barca y nos indica la

orilla hacia la que debemos dirigirnos. Es Él quien, cuando nos llama, se convierte también en nuestro timonel para acompañarnos, mostrarnos la dirección, impedir que nos quedemos varados en los escollos de la indecisión y hacernos capaces de caminar incluso sobre las aguas agitadas. Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino



a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» (<u>Carta a los sacerdotes</u>, 4 agosto 2019); por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.

Cuando los discípulos vieron que Jesús se acercaba caminando sobre las aguas, pensaron que se trataba de un fantasma y tuvieron miedo. Pero enseguida Jesús los tranquilizó con una palabra que siempre debe acompañar nuestra vida y nuestro camino vocacional: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (v. 27). Esta es precisamente la segunda palabra que deseo daros: ánimo.

Lo que a menudo nos impide caminar, crecer, escoger el camino que el Señor nos señala son los fantasmas que se agitan en nuestro corazón. Cuando estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida —como el matrimonio, el orden sacerdotal, la vida consagrada—, la primera reacción la representa frecuentemente el "fantasma de la incredulidad": No es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado? ¿El Señor me pide esto justo a mí?

Y, poco a poco, crecen en nosotros todos esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos hacen perder el impulso, que nos confunden y nos dejan paralizados en el punto de partida: creemos que nos equivocamos, que no estamos a la altura, que simplemente vimos un fantasma que tenemos que ahuyentar.

El Señor sabe que una opción fundamental de vida —como la de casarse o consagrarse de manera especial a su servicio—requiere valentía.

Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: "No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!".

La fe en su presencia, que nos viene al encuentro y nos acompaña, aun cuando el mar está agitado, nos libera de esa acedia que ya tuve la oportunidad de definir como «tristeza dulzona» (<u>Carta a los sacerdotes</u>, 4 agosto 2019), es decir, ese desaliento interior que nos bloquea y no nos deja gustar la belleza de la vocación.

En la <u>Carta a los sacerdotes</u> hablé también del dolor, pero aquí quisiera traducir de otro modo esta palabra y referirme a la fatiga.

Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de "caminar sobre las aguas", es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada.

Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo tiempo, estamos marcados por debilidades y temores.

Si dejamos que nos abrume la idea de la responsabilidad que nos espera —en la vida matrimonial o en el ministerio sacerdotal— o las adversidades que se presentarán, entonces apartaremos la mirada de Jesús rápidamente y, como Pedro, correremos el

riesgo de hundirnos.

Al contrario, a pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencerlas tempestades.

En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo.

Finalmente, cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas

se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad:

Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros.

En la vocación específica que estamos llamados a vivir, estos vientos pueden agotarnos. Pienso en los que asumen tareas importantes en la sociedad civil, en los esposos que —no sin razón— me gusta llamar "los valientes", y especialmente en quienes abrazan la vida consagrada y el sacerdocio. Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruman vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. Ánimo, ¡no tengáis miedo! Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos.

Y entonces, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la alabanza. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación,



abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor. Queridos hermanos: Particularmente en esta Jornada, como también en la acción pastoral ordinaria de nuestras comunidades, deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle "sí", vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero. Que la Virgen María nos acompañe e interceda por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de marzo de 2020, II Domingo de Cuaresma.

Francisco

EXTRACTOS

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2) La vida se hace historia Quiero dedicar el Mensaje de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos.

En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos.

Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

Elplandel Papapara "resucitar" alahumanidad trasla orisis del Covid-19

El Papa Francisco escribió un artículo en la revista Vida Nueva, de España, en el que traza un "plan para resucitar" a la humanidad tras la crisis mundial por la pandemia del Covid-19. Llama a contagiarse con "los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad" para la reconstrucción en el día después y aseguró: "Si actuamos como un solo pueblo incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real".

El papa Francisco escribió un artículo en la revista Vida Nueva, de España, en el que



traza un "plan para resucitar" a la humanidad tras la crisis mundial por la p a n d e m i a d e l C o v i d - 19. A partir del "alégrense" de Jesús a las mujeres, el pontífice reivindica la "civilización del amor" y llama a los hombres y mujeres del mundo a contagiarse con "los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad" para la reconstrucción en

e l día después de la pandemia. "Es el Resucitado que quiere resucitar a la humanidad entera", asegura, y alienta a la comunidad internacional a favorecer "un desarrollo sostenible e integral", que no excluya a nadie.

Y plantea una serie de interrogantes: "¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras a l i m e n t a d a s p o r d e s e o s d e d o m i n i o y d e p o d e r ? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que p o s i b i l i t e u n r e p a r t o e q u i t a t i v o d e l o s r e c u r s o s ? " ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medioambiente o seguiremos negando la evidencia? "Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven", subraya el Papa, quien pide a los fieles -especialmente a los más jóvenes- a ser " a r t í f i c e s y p r o t a g o n i s t a s d e u n a h i s t o r i a c o m ú n " . "Si actuamos como un solo pueblo incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real", concluye.

Texto del artículo

"De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: 'Alégrense'" (Mt 28,9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31,3). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.

Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación e, incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el Covid-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24,17-19). Como las primeras

discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntar: "¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?" (Mc 16,3). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las



graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan.

Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya cómo arrimar un plato de comida a sus mesas, es la pesantez del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados... esa pesantez que parece tener la última palabra.

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo.

Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor.

A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presas del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18,25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar.

Como las primeras discípulas que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para ungir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16,1), nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la corresponsabilidad para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás.

A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos, fuimos testigos de cómo vecinos y familiares se pusieron en marcha con esfuerzo y sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión.

Pudimos descubrir cómo muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia siguieron esforzándose, acompañándose y sosteniéndose para que esta situación sea (o bien, fuese) menos dolorosa. Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y

alma a la situación.

Y aunque la pregunta seguía siendo la misma: "¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?" (Mc 16,3), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar. Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fu

eron sorprendidas por un anuncio desbordante:

"No está aquí, ha resucitado". Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida.

Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar.

Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba.

Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan.

Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: "La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo" (1).

Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo.

Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (cfr. Evangelii gaudium, 11).

En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: "Miren que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo.

Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos.

La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente



(cfr. Is 42,2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir presente (o bien, aquí estoy) ante la enorme e impostergable tarea que nos espera.

Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo.

Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de "hacer nuevas todas las cosas" (Ap 21,5).

En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de "unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral" (2). Cada acción individual no es una acción aislada, para bien o para mal tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo que lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. "Una emergencia como la del Covid-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la



solidaridad"(3). Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de

espaldas al sufrimiento de tantos.

Es el Señor quien nos volverá a preguntar "¿dónde está tu hermano?" (Gn,4,9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad.

No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es "una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos"(4). En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: "Alégrate" (Mt 28,9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios

¿Cuándo retomaremos el culto público?

Algunas diócesis de Argentina tomamos la decisión de suspender el culto público antes de que el Gobierno Nacional decretara el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Una vez que éste lo hizo, la prohibición de reunirse para celebrar el culto tuvo la fuerza de un mandato de la legítima autoridad. A partir de entonces, todas las diócesis del país lo han acatado como corresponde.

Destaco este hecho para subrayar que, aunque difícil y dolorosa, se ha tratado de una decisión pastoral que expresa un



acto de gobierno de los obispos, realizado pensando en el bien común espiritual de la comunidad católica y de la entera sociedad en la que ésta vive y actúa. Una decisión prudencial y responsable, ante Dios y la propia conciencia.

El cuidado de la salud integral, especialmente de las personas más vulnerables al virus, ha sido el bien a tutelar con esta decisión. Exponer a las personas que asisten al culto al riesgo cierto del contagio y, en algunos casos, al peligro de muerte, constituiría una grave irresponsabilidad de parte de los pastores. No solo podría configurar un verdadero delito, justamente punible por la justicia secular, sino también un pecado grave.

¿Cuándo cesará la prohibición del culto público? Es difícil establecerlo ahora. Es legítimo hacerse la pregunta. Sin ansiedades indebidas ni razonamientos falsos, engañosos o parciales.

El Gobierno Nacional, en consonancia con las provincias y municipios, ha iniciado una nueva etapa que se denomina: "cuarentena administrada", por la que se admiten algunas actividades esenciales para el funcionamiento de la sociedad.

En esta nueva etapa, nos toca a los obispos y dirigentes de otras comunidades religiosas instalar este tema en la agenda de nuestras autoridades, exponerles nuestros puntos de vista y escuchar las observaciones que nos hagan, atentos siempre a la palabra autorizada de los expertos.

Para los católicos, por ejemplo, las celebraciones son mucho más que una expresión de fe subjetiva. Son acontecimientos de gracia y salvación: Dios regala vida que alimenta la esperanza. Los frutos de la Eucaristía, por ejemplo, desbordan ampliamente la mera devoción individual. Es comunión en el Cuerpo de Cristo, sacramento de su caridad que transforma el mundo y apunta a la bienaventuranza.



Obviamente, el Estado no puede tomar decisiones en base a la fe de ninguna confesión religiosa, pero sí tiene que estar atento a las fuerzas espirituales y morales que alimentan la vida de los ciudadanos, especialmente en situaciones de crisis como la que estamos transitando.

La emergencia sanitaria se enfrenta con decisiones y normas basados en los

criterios de las ciencias involucradas, expresados por los expertos. En este sentido, les toca a las autoridades públicas evaluar las condiciones objetivas que deben darse para alejar todo peligro para la salud de los ciudadanos.

¿Qué condiciones deben converger para que puedan retomarse, progresivamente y con cierta normalidad, las reuniones litúrgicas y otras expresiones de vida de nuestras comunidades religiosas?

Como dijimos, a los líderes religiosos nos toca acercar esta preocupación a la autoridad pública. A los criterios objetivos de los expertos habrá que sumar nuestra experiencia y puntos de vista, para que, a través de un diálogo franco y abierto, se pueda evaluar, caso por caso, qué actividades pueden retomarse, en qué ritmo y con qué restricciones.

La fe cristiana nos obliga, desde su raíz teologal más honda, a este discernimiento. Forma parte de nuestra vivencia de la fe el respeto por la dimensión secular de nuestra existencia, porque es fruto del designio creador de Dios. La gracia no la anula, sino que la supone e incluso la perfecciona.

Además, nuestra fe en Jesucristo nos ofrece motivaciones muy hondas para comprometernos en la respuesta que la sociedad está dando al formidable desafío que supone el COVID-19.

También para todo lo que suponga reconstruir el entramado social después de la pandemia.

Dos reflexiones finales, dirigidas a los fieles católicos.

En primer lugar, que este "ayuno de Eucaristía" podemos vivirlo eucarísticamente, es decir, con los mismos sentimientos de Jesús que entrega la vida. Estamos redescubriendo que la lectura orante de la Palabra nos une realmente al Señor. También que la familia es Iglesia doméstica que anuncia, celebra y vive la fe. También que, aún respetando la cuarentena, podemos tender una mano a los más pobres. Caritas, por ejemplo, ofrece hoy varias iniciativas de voluntariado, ayuda y solidaridad.

En segundo lugar, a sentirnos responsables del camino común que, como pueblo argentino y como humanidad, estamos transitando. Estamos aprendiendo algo que, tal vez, habíamos olvidado: somos frágiles, nos necesitamos mutuamente y no podemos mirar el futuro dando la espalda al sufrimiento de nadie, especialmente de los más pobres. Francisco no se cansa de proclamarlo. Todo esfuerzo o renuncia, si motivado en el amor de Dios, prepara un futuro mejor para todos.

Artémides Zatti: el enfermero santo de los pobres

En "Historias de Santidad" recordamos la vida del Beato Artémides Zatti, en un



nuevo aniversario de su beatificación (fue proclamado beato el 14 de abril de 2002 por el papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro del Vaticano).

En este programa dialogamos con el Vicepostulador de la causa de canonización de don Artémidez Zatti, el sacerdote salesiano padre Pedro Narambuena, quien nos brindó una semblanza del beato:

"Cuando contrae la enfermedad de tuberculosis es enviado a Viedma, al hospital San José, y llega con un poco de tristeza de ver frustrado su sueño vocacional, su proyecto de vida. Pero allí

podemos ver como, ya de joven, vive la experiencia de que, a partir de la enfermedad y del limite de su salud, descubre el proyecto de vida de Dios para él.

Es en esta ciudad, Viedma, es donde don Zatti vive su vocación, profundamente enraizada en su amor a Jesús en el cuidado a los hermanitos enfermos.

Desde 1911 hasta su muerte en 1951 dedica su vida al cuidado de los enfermos más pobres.

La oración para pedir gracias por su intercesión dice: "Señor Jesús, Tú llamaste a Don Zatti, para servirte en los pobres y necesitados"

porque él servía al mismo Jesús en el enfermo y en el pobre. En ellos tenía la certeza de la presencia de Jesús.

Vivía intensamente además la vida comunitaria con las enfermeras, los médicos y los hermanos salesianos.

El pariente de todos los pobres

Era un hombre muy alegre, con muy buen humor, muy querido y conocido por toda la población, tal es así que se lo conocía como "don Zatti, el pariente de los pobres". En un momento le dijeron: '-jLe vamos a hacer un monumento Don Zatti!-', a lo que el beato respondió: -'Que sea ahora, con gasas, algodón y alcohol para el hospital'.

Se desplazaba en una bicicleta para llegar a los ranchos mas humildes. Hacia allí iba con el remedio y una palabra de fe, como un verdadero categuista. Era era enfermero del cuerpo y del alma, con gran ternura y paternidad llegaba a cada enfermito para atendery consolar.

Don Zatti fue un samaritano que supo recorrer el camino reconociendo a Jesús en la Eucaristía, en la oración y en los más pobres, abrazando a Jesús en los mas pobres y enfermos del hospital.



Infancia Misionera, reunidos en el Domingo con la presencia de Jesús a través de Su Palabra en cada familia, en cada hogar. ¡¡¡Bienaventurados los que creen sin haber visto!!!





Oración del Año Mariano Nacional

María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra, hermosa Virgen del Valle, ayúdanos a renovar nuestra fe y nuestra alegría cristiana.

Tú que albergaste al Hijo de Dios hecho carne, enséñanos a hacer vida el Evangelio, para transformar la historia de nuestra Patria.

Tú que nos diste el ejemplo de tu hogar en Nazaret, haz que en nuestras familias recibamos y cuidemos la vida y cultivemos la concordia y el amor.

Tú que al pie de la cruz te mantuviste firme, y viviste el alegre consuelo de la resurrección, enséñanos a ser fuertes en las dificultades y a caminar como resucitados.

Tú que eres signo de una nueva humanidad, impúlsanos a ser promotores de amistad social y a estar cerca de los débiles y necesitados.

Tú que proclamaste las maravillas del Señor, consíguenos un nuevo ardor misionero para llevar a todos la Buena Noticia.

Anímanos a salir sin demora al encuentro de los hermanos, para anunciar el amor de Dios reflejado en la entrega total de Jesucristo.

Madre preciosa, recibe todo el cariño de este pueblo argentino que siempre experimentó tu presencia amorosa y tu valiosa intercesión. Gracias Madre. Amén.

AÑO MARIANO NACIONAL 2020 "Con María servidores de la esperanza"



Iglesia domestica catequesis en Familia. Desde el seno de la familia donde Dios ama habitar alli llega la Catequesis desde donde debe y nace todo *La Familia* Pastoral de la niñez, la Catequesis acompaña y acerca a todos a jesús el señor mediante los encuentros catequisticos tratamos de ser creativos y llevar adelante vivir nuestra Fe.

La paz de Jesús con nosotros.

Mirad con los ojos del corazón, el Señor pensaba en nosotros desde la eternidad.

Felices los que creen sin haber visto.

Infancia, Comunión y Confirmación.





María del Carmen y Matías Corral



LISBOA Lavandería

lavado / Secado / Planchado / Acolchados / Cortinas

ATENCIÓN PERSONALIZADA

Servicio de Tintorería Retiro y entrega a domicilio SIN CARGO



Horarios: Lunes a Viernes de 8 a 12 y 17 a 20 hs. - Sábados: de 8 a 12.30 hs.

Bv. Estanislao Lópz 465 - San Jerónimo Sud

(341) 640-3382 ó 303-8529

Bendito sea Dios Todopoderoso que siempre se muestra cercano y misericordioso para contodo su pueblo.

Los bendecimos y saludamos a todos y cada uno IGLESIA de ustedes por este medio que nos permite acercarnos.

Les queremos contar y contagiar la alegría de evangelizar de anunciar las bondades de Dios y más en estos tiempos que necesitamos alegrarnos el corazón de buenas noticia.

Que mayor y Buena Noticia que la que nos dice BENDITOS AQUELLO QUE SE REFUGIAN EN EL SEÑOR.



Y así lo hemos hecho desde que comenzó esta pandemia y que nos trastocó, los tiempos, lo planificado lo que deseábamos hacer y debimos guardar por un tiempo, la Catequesis se reforzó y se reformó pero de ninguna manera se quedó sumida al NO PODER, antes bien nos motivó la palabra de Dios que nos dice... Te basta mi Gracia y sentimos en el corazón En Cristo todo lo puedo. **ÉL ES NUESTRA FORTALEZA...**

Puesto que es así, de igual manera comenzamos con los encuentros catequísticos. No de la misma forma pero si con todo entusiasmo, con toda fe, con ardor apostólico misionero. Encontrando la manera de que Jesús nos permita con Él entrar a cada hogar llevando su Palabra, su Amor, sus enseñanzas.



Y de manera virtual, a través de las redes nos convocamos y nos reunimos para este Gran Anuncio, Kerigmático.

Jesús es el capitán de nuestra barca, todos estamos en ella, y en esta tormenta que estamos atravesando, si remamos **JUNTOS**, si nos sostenemos con la oración, con Amor y abandonados en plena confianza y espera en El Señor nuestro único y verdadero Capitán venceremos y llegaremos a puerto seguro.

Este es un Año muy especial, la

Providencia Divina, nos a situado y nos a invitado a Vivir el Año Jubilar Mariano Nacional, que desde el 8 de diciembre del 2019 estamos transitando nos alegra sabernos amparados por la Madre del Señor la Santísima Virgen María en la advocación de nuestra Señora del Valle de Catamarca al cumplirse los 400 años de su Aparición.

Por eso con más fe y más amor que nunca decimos sí a Dios, si la Catequesis, si al anuncio de las Maravillas de Dios. si a su Grande Amor!!!

Desde la Infancia Misionera, Catequesis de Comunión y Confirmación estamos en contacto no solo con los niños sino con sus familias, para decirles que Dios nos Ama, y que su Paz está con nosotros.

Sigamos en continua oración y mediante actividades que no son más que muestras del Reino de Dios, nos sostenemos, bendecimos y acompañamos.

Para celebrar como Iglesia la Fiesta de Nuestra Señora del Valle en el Jubileo de su aparición hace 400 años, hemos peregrinado espiritualmente hasta la gruta de



Choya allí en Catamarca y mediante la oración y nuestra hermosa creatividad, don que ha puesto el Señor y toques de ternura de Mamá María construimos nuestras propias grutas para albergar a La Santísima Virgen, primero en nuestros corazones y luego en un lugar de nuestros hogares para que pueda morar allí.

Siempre nos es gratísimo y bendito comunicarnos con todos ustedes. Nos bendiga mucho el Señor termine con esta peste que nos acosa. Por Jesucristo que vive y reina se lo pedimos al Padre Todopoderoso. No dejemos de orar. Amén Hasta la próxima.





JORNADA DE NOVIOS

El próximo 7 de Junio se llevará a cabo la jornada de novios con la participación de las profesionales Marcela Nobili de Tourn(Psicóloga), Adriana Gobbo (Ginecóloga),

junto a toda el área de Pastoral Familiar.



La única condición es no estar casados, si ya están conviviendo pueden venir también.

¿Habrá otra jornada durante el año? No, ya que es la única jornada para novios del año. ¿Tiene vencimiento? No, no vence nunca! ¿Sirve si nos casamos en otra parroquia? Sí! Sirve para cualquier otra comunidad parroquial. Te entregamos un diploma dónde consta la participación firmada por el Padre Ariel.

Los esperamos para pasar una tarde única! Finalizamos la jornada con la celebración de la Santa Misa dónde entregaremos los diplomas.

Para inscripciones acercate al despacho parroquial ó comunícate con Juan Pablo 3412728202 o María Isabel 3415977559.